



Estimado lector:

Más abajo, hallará un capítulo del entretenido cuento de Alita, incluyendo ilustraciones a todo color. Se alegrará al leerles este eBook a sus hijos o a sus nietos. Adelante, pues, póngales una sonrisa en la cara y mucha dicha en el corazón.
Con mis mejores deseos,

Jake Taylor

¡Escanee el código y adquiera el cuento completo por sólo \$2.99!



TT&T Publishers
www.tttpublishers.com

Derechos de autor • Copyright © 2012 TT&T Publishers • Se reservan todos los derechos.

CAPÍTULO 3

Mientras Alita seguía buscando al profesor Polilla, se tropezó con una dama extraña que estaba brincando sobre lo que semejaba ser una especie de red. Al tiempo que brincaba también cantaba. Las palabras de su canción decían:

«Yo apostaría, yo apostaría
que esta es la más bella redecilla
yo apostaría, yo apostaría
que esta es la más fuerte redecilla».

Cuando vio a Alita, se detuvo y la miró. Al principio se le hizo agua la boca, pero como se dio cuenta de que Alita no se acercaba más, cambió de táctica, y entonces le dijo con una voz «amigable».

— «Hola, nenita. ¿Qué te trae por acá? ¿Te gustaría jugar en mi telaraña, digo en mi red? ¿No te gustaría divertirme un poco?»

— «Yo, eh, estoy buscando al profesor Polilla, el sabio del Bosque de las Mariposas», contestó nuestra amiguita.

— «Ah, ya veo», dijo la extraña, mientras se acercaba más a Alita.

De inmediato, Alita, acordándose de las hormigas y de las palabras de Lu, se hizo para atrás un poco también.

La araña, porque eso era esa señora, una vieja araña grande con labios pintados, sacó un cigarrillo y comenzó a fumar. Formó aros de humo para atraer la atención de Alita. Y de nuevo le volvió a preguntar:

— «¿No te gustaría jugar en mi red? Mi red es la más fina y la mejor. No temas, ven, juega conmigo. Saltaremos y cantaremos juntas.»



— «Yo puedo brincar muy alto», dijo Alita.
— «Sólo asegúrate de caer en mi red.»

Y comenzó a brincar y a cantar: «Yo apostaría, yo apostaría. Que esta es la más bella redecilla. Yo apostaría, yo apostaría. Que esta es la más fuerte redecilla».

De vez en cuando miraba a Alita y le sonreía. La estaba animando a que saltara.

— «¡Ven, ven! Te encantará. Mi red es segura y resistente, no te vas a caer. Te vas a divertir muchísimo.»

Alita comenzó a pensarlo. Parecía divertido y tal vez se trataba de una señora buena. Tal vez sólo quería pasarla bien. Probablemente se sentía sola. Así que pensó: «Bueno..., a lo mejor debo probar esto, nada más una vez para ver qué se siente». Alita le dijo a la araña:

— «Si brinco, ¿me ayudará después a encontrar al profesor Polilla?»

— «¡Claro! ¡Claro que sí! Será un placer. Pero primero, ven y vamos a brincar».

— «Yo puedo brincar muy alto», dijo Alita con orgullo.

— «¡Regio! Salta tan alto como quieras. Pero asegúrate de caer en mi red.»

— «Muy bien» dijo Alita al tiempo que saltaba muy alto y cerraba los ojos. Ah, pero cuando llegaba a la cima de su salto, algo le pegó muy duro. Comenzó a perder el conocimiento al caer y alejarse de la «red». Mientras caía al suelo, escuchó el paso de un zumbido.

Alita quedo inconsciente. Verán, lo que realmente sucedió fue que unas abejas muy atareadas iban pasando por allí acarreando sus cubetas llenas de miel, y una de ellas accidentalmente golpeó a Alita en la cabeza.

La vieja araña vio hacia abajo y miró a Alita desmayada sobre el suelo. De inmediato sacó su cuerda y comenzó a bajar tan rápido como podía. Quería alcanzar a Alita lo antes posible. Cuando ella llegó al suelo, Alita comenzó a despertar y a frotarse la cabeza. En ese momento, Alita vio a una criatura volando que se acercó a un árbol cercano, y al momento en que la criatura aterrizó, ¡se desapareció!

— «¡Ah, ese debe ser el profesor Polilla!» pensó Alita y de inmediato voló hacia él. No perdió un instante. Tras ella, la vieja y fea araña había brincado para atraparla. Alita se le escapó por un poquito.

La araña se puso furiosa. Comenzó a chillar y a gritar:

— «¿¡Por qué yo!? ¿¡Por qué yo!? ¿Por qué no molestan a otro ser? ¿Qué he hecho para merecer esto? Oh, odio a esas abejas. Deberían fijarse por donde vuelan.»



— «Profesor Polilla, me gustaría saber QUÉ soy.»

Alita se acercó al árbol donde había visto aterrizar al profesor Polilla. No podía ver a nadie, de manera que comenzó a gritar: «¡Profesor Polilla! ¡Profesor Poliilla! ¡Profesor Poliilla!» Mientras ella gritaba, se abrió una puertita arriba de ella y un profesor muy simpático se asomó. Estaba vestido como un académico universitario. «¿Quién es?» preguntó el profesor Polilla. Y, muy orgullosa, Alita contestó: «Soy yo, Alita, súbdita de María, Monarca del Bosque de las Mariposas», mientras hacía una reverencia.

— «¡Métete aquí! Hay mucho peligros allá afuera», dijo el profesor Polilla. «¿En qué te puedo servir?»

— «Profesor Polilla, me gustaría saber QUÉ soy.»

— «Pues, no lo sé, te pareces un poco a un abejorro prematuro sin las rayas amarillas y sin antenas. Pero lo sabremos muy pronto. Ven, vamos a mi estudio. Vamos a averiguarlo.»

— «Muy bien», dijo Alita mientras seguía al profesor Polilla. Tomaron un ascensor en el interior del tronco del árbol y bajaron al estudio del profesor Polilla. Tan pronto habían entrado, el profesor Polilla corrió hacia un escritorio vacío y comenzó a gritar:

— «¡Me han robado! ¡Me han robado! ¿Dónde está? ¡Ay, por mis santos antepasados, por Secoya el Grande que los alimentó mil años! ¿Dónde está mi computadora? ¿Dónde está? ¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde?»

— «¿Le robaron su computadora, profesor Polilla?»

— «Sí, pero la cuestión es ¿cómo se metieron aquí?»

— «Yo no sé lo que es una computadora, profesor Polilla. Pero ¿por qué se la robarían?»

— «Ah, seguramente pensaron que era una manzana. Yo la disfracé así. Ay, ay, ay...»

Alita no sabía qué decir, pero finalmente preguntó:

— «¿Pero todavía me puede decir qué soy, profesor Polilla?»

— «Sin mi computadora no. Por lo menos por ahora. Mañana por la tarde, tal vez. Verás, me acabo de terminar de comer una enciclopedia.»

— «¿Una enciclopedia?»

— «Sí, una enciclopedia. No sabes lo que es, ¿verdad? Bien, déjame decirte. Una enciclopedia es una gran colección de libros. Estos libros contienen todo tipo de datos. La mayor parte de las cosas que quieres saber se encuentra allí. Por lo general, todo lo que tienes que hacer es hallar lo que estés buscando, y leer la información. Sin embargo, nosotros, los miembros de la familia Polilla, no sólo leemos los libros, sino que nos los comemos. Así que ahora sólo tengo que esperar a que termine mi

digestión y entonces sabré todo lo que había en la enciclopedia. Entonces, podré decirte lo que eres. Pero, tendrás que regresar mañana por la tarde.»

El profesor Polilla se miraba muy molesto. Se miraba preocupado y triste. Alita pensó que sería mejor estar de acuerdo con el profesor y le dijo:

— «Muy bien, profesor Polilla, regresaré mañana por la tarde. Lamento mucho lo que pasó con su computadora.»

— «Vente, déjame acompañarte a la salida», contestó el profesor Polilla. «Y no te olvides de tener muchísimo cuidado allá afuera».

— «Lo tendré», dijo Alita mientras salía para regresar al lugar de Lu.

— «Hola Lu, ¿cómo estás?» dijo Alita cuando llegó al lugar de Lu.

— «Ah, estoy bien. ¿Y tú, cómo estás?»

— «Pues bien, heme aquí para con orgullo informarte que a partir de esta mañana soy una súbdita de su Majestad, María, Monarca del Bosque de las Mariposas, quien amablemente me otorgó el nombre de Alita». Y, mientras decía esto, Alita desenrolló el documento que validaba sus palabras.

— «Ah, ya veo. Muy bien, muy bien... Encantada de conocerte Alita», dijo Lu. «Y ahora que ya sabes quién eres y en dónde te encuentras, dime, ¿encontrarse al profesor Polilla? y, si así fue, ¿te dijo qué eres?»

— «Bueno, sí hallé al profesor Polilla», contestó Alita mientras cuidadosamente enrollaba de nuevo su documento y lo metía en uno de sus bolsillos. «Pero, alguien se robó la computadora del profesor. Me dijo que quienquiera que haya sido estaba confundido y pensó que la computadora era una manzana. También me dijo que no me podía decir qué soy sino hasta mañana por la tarde porque tiene que esperarse a que su digestión termine. Se comió una enciclopedia completa, ¿lo puedes creer?»

— «Ay, claro que sí, es muy inteligente. Él hace todo para adquirir más conocimientos. ¿Te dijo alguna otra cosa?» preguntó Lu.

— «Bueno, al principio me dijo que me parezco a un abejorro prematuro sin las rayas amarillas y sin las antenas. Así que todavía no estoy segura.»

— «Ya veo. Bueno, está bien; te puedes esperar hasta mañana, o hasta pasado mañana. Escucha, ¿qué planes tienes para esta noche? ¿Tienes algún lugar a donde puedas pasar la noche?»

— «No, todavía no», contestó Alita. «Además, Lu, tengo hambre».



Alita miró hacia arriba y vio la Luna y vio salir las primeras estrellas.

— «Bueno, permíteme invitarte a comer. Quisiera también poder invitarte a que pasaras la noche aquí, pero me temo que sería demasiado peligroso para ti. Un amigo me dijo que hay un lugar más seguro cerca de aquí. Te suplico que aceptes mi invitación porque no me he sentido muy

bien últimamente, y me gustaría que me acompañaras, si no tienes inconveniente.»

Alita aceptó gustosa la invitación de Lu. Comieron una comida completa y platicaron por un rato. Después Lu dijo: «Escucha, Alita, si vas a buscar un lugar, más vale que te apures. Vete hacia las vegas. No te metas en el bosque. No es que quiera que te vayas, pero me siento un poco mareada. Tal vez esté muy cansada después del trabajo de hoy. De todas formas, cuídate y vuelve mañana, inmediatamente después de que averigües qué eres, ¿sí?»

— «Desde luego que sí, Lu. No te preocupes por mí, tendré cuidado. Regresaré mañana a decírtelo. Pero, ¿estás segura de que quieres que me vaya?»

— «Sí, por aquí es muy peligroso para ti. No te preocupes por mí, me sentiré mejor mañana. Estoy cansada, eso es todo.»

Alita comenzó a volar velozmente hacia las vegas. El sol se estaba poniendo y el cielo tenía tonos morados y rosas. Entonces vio miles de flores cerca de las vegas. Al acercarse, escuchó un murmullo que las flores producían. Era una hermosa melodía de esperanza y paz, muy suave, muy tierna, como una canción de cuna. Las flores se mecían como las palmeras en el viento. Alita se dirigió a una hermosa flor blanca. Aterrizó en uno de los grandes pétalos de la flor. Alita tomó el pétalo y tiró de él hacia ella como si fuese una cobija. Miró hacia arriba y vio la Luna y vio salir las primeras estrellas. Y mientras las miraba y escuchaba la música de las flores, se quedó dormida.